EL MITO DE LA REFORMA DE ESTRUCTURAS

POR

ESTANISLAO CANTERO.

"... No se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado...; no, la civilización no está por inventar, ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido, existe: es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla, sin cesar, sobre sus fundamentos naturales y divinos, contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad: *omnia instaurare in Christo*" (1).

En estas palabras de San Pío X, que sintetizan de modo admirable la dotrina social de la Iglesia, y que VERBO no ha cesado de recordar, se encuentra tanto el diagnóstico de los males de la sociedad actual como su remedio, lo que constituye el tema de la actual Reunión y, especialmente, la solución a la ponencia que por encargo de nuestro común maestro y amigo Juan Vallet, me toca desarrollar acerca del mito de la reforma de estructuras.

El mito de la reforma de estructuras... (2). ¿Por qué este título para una ponencia en el marco de la temática de esta XIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica?

¿Es la reforma de estructuras una de las raíces de los errores de la sociedad actual?

---

(1) San Pío X: *Notre charge apostolique*, I, 11, en la BAC, Doctrina pontificia: Documentos políticos, Madrid, 1958, pág. 408.

(2) Por su interés en torno a este tema, cfr. Juan Vallet de Goytisolo: *Datos y notas sobre el cambio de estructuras*, especialmente el estudio *Cristianismo marxista*, ed. Speiro, Madrid, 1972, o en Verbo núm. 107-108, agosto-septiembre-octubre 1972.

También, Miguel Poradowski: *La teología de la liberación*, Verbo, número 128-129, septiembre-octubre-noviembre 1974; o en edición separada, Speiro, Madrid, 1974.

Fundación Speiro

Y si lo es, ¿por qué y en qué consiste?

O acaso, por el contrario, ¿no se saneará la sociedad precisamente mediante la reforma o el cambio de estructuras?

Por que si la sociedad está a la deriva, como realmente ocurre, *podría parecer* (como se esfuerzan en hacernos creer los propugnadores del mito) que para recobrar y mantener el rumbo, rumbo que debe conducir a los hombres a Dios, para lo cual es necesario que se vea favorecido por una sociedad cristiana (en contra de lo que los mismos defensores del mito se esfuerzan en hacernos creer), debería ser necesario reformar e incluso cambiar las estructuras de la sociedad. Dicho de otro modo: ¿no será que la sociedad va a la deriva precisamente a causa de sus estructuras, y, en consecuencia, éstas ha de ser reformadas y aun cambiadas?

La respuesta a tales interrogantes está condicionada y viene determinada por una cuestión filosófica; más aún, teológica, pues, como recordaba Donoso Cortés (3), "toda afirmación relativa a la sociedad o al gobierno supone una afirmación relativa a Dios; o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica".

El plantear tales interrogantes, por tanto, no significa dudar de la respuesta. Las palabras de San Pío X con las que comenzamos, y la afirmación donosiana, que en el fondo vienen a significar lo mismo, no dejan lugar a dudas.

Pero en la sociedad a la deriva, en la que el "insensato" de nuestros días —tan magníficamente descrito por Rafael Gambra (4)— casi representa al hombre "normal", la duda, unida a la falta de formación (5) ha venido a constituir uno de los motivos por los que hoy se ha generalizado la idea de la necesidad de la reforma y el cambio de estructuras, constituyendo uno de los más graves errores de la sociedad actual. El "insensato" con su constante "¿por qué no?",

---

(3) Juan Donoso Cortés: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,* Espasa-Calpe, col. Austral, 2.ª ed., Buenos Aires, 1940, página 13.

(4) Rafael Gambra Ciudad: *El silencio de Dios,* ed. Prensa Española, Madrid, 1968.

(5) Cfr. Estanislao Cantero: *La mala conciencia en los cristianos y la marcha irreversible hacia el socialismo,* Verbo, núm. 103, marzo 1972.

Fundación Speiro

que considera posible todo lo absurdo, al tiempo que parece complacerse en rechazar lo que no lo sea, ha terminado por convencerse de que ya no cabe dudar, y ha llegado a la conclusión indiscutible, indudable, de que la buena o mala marcha de la sociedad depende exclusivamente, o al menos primordialmente, de sus estructuras.

¡He ahí el mito!

El mito surge cuando la idea de que de las estructuras depende "todo", se convierte en la única, iba a decir verdad, lo que no es cierto, pues la verdad se rechaza, se convierte, por tanto, en lo único que el hombre y la sociedad admiten, con un dogmatismo realmente cerril, en una época que se caracteriza por rechazar y perseguir todo dogmatismo, pero todo dogmatismo verdadero, y aun la noción misma de verdad (6).

Como el tema de esta ponencia es amplísimo, prescindiremos en todo lo posible de aquellas cuestiones que se tratan en las demás ponencias, las cuales afectan profundamente a la formación y existencia de este mito, pues sin los demás errores que a lo largo de esta Reunión serán expuestos, no podría existir, pues es consecuencia de ellos; ni tampoco el mito del cambio de estructuras, en que el primero desemboca necesariamente; es decir, la revolución permanente, la revolución por la revolución.

La idea básica que encierra el mito de la reforma de estructuras, lo hemos indicado ya, es la dependencia de la sociedad y del hombre de las estructuras.

Pero ¿cómo es posible llegar a esta conclusión determinista, en la que la libertad del hombre no tiene cabida?

---

(6) La primacía absoluta de las estructuras eclipsando de modo permanente y completo a los hombres es una idea típicamente marxista, e indica el grado en que ha sido asimilado el marxismo aun por quienes se consideran contrarios a él, que incluso lo combaten en determinadas realizaciones prácticas como el comunismo, pero, sin embargo, no se oponen realmente a él, pues admiten algunos de sus postulados fundamentales, como ocurre con éste.

En torno a la cuestión de la admisión más o menos consciente de determinadas tesis marxistas por quienes no se consideran tales, cfr. José Gil Moreno de Mora: *¿Es usted marxista?*, Verbo, núm. 75-76, mayo-junio-julio 1969.

Fundación Speiro

Ante todo, es necesario recordar que su origen y su causa principal se encuentran en el pecado original y en nuestros propios pecados. Hoy, esta verdad irrebatible, en el mejor de los casos, es tomada a chacota, cuando no se considera merecedora de tratamiento psiquiátrico.

El error surge porque debido a nuestra naturaleza caída, nuestra voluntad peca rompiendo el orden de la naturaleza creada por Dios. Hoy, en cambio, vemos que se admite y hasta se aplaude una concepción tan monstruosa como la que supone que el origen de taras y represiones se encuentra en la religión católica.

¡Herejes que se dicen católicos! Al afirmar que el mal surge de la prohibición (es decir, que lo que es malo lo es porque está prohibido), en lugar de que se prohibe porque es malo, la misma noción de pecado termina por desaparecer, como consecuencia de la negación de un orden creado por la inteligencia divina, pues la primera negación lleva ínsita la segunda.

En efecto, si algo es malo porque está prohibido, basta eliminar tal prohibición para hacer bueno lo malo. El voluntarismo que tal afirmación encierra, supone afirmar que el orden de la creación no obedece a una voluntad inteligente; en consecuencia, la voluntad, si así lo quiere, puede ordenar lo que ayer prohibió y viceversa; lo que lleva a negar la existencia de un orden creado por Dios, como quiera que no puede existir si no hay una inteligencia ordenadora, en virtud de la cual se adecúen las cosas a su fin propio, el cual en tal concepción tampoco tiene cabida.

Al señalar la ininteligibilidad del universo, ya sea porque no existe un orden natural, ya porque si existe no lo podemos conocer, los actos humanos y la organización de la sociedad han de conformarse de acuerdo con nuestras propias construcciones mentales, que ahora, además, se imponen por la fuerza, consecuencia de negar la subordinación de la voluntad a la inteligencia, la cual debe leer en la naturaleza, descubriendo el orden que Dios ha creado.

Voluntarismo, nominalismo, idealismo y racionalismo, que unido a la triple intoxicación rousseauniana que empapa a la sociedad e impera en la actualidad, llevan como desenlace al mito de la reforma

Fundación Speiro

de estructuras; y de este al mito del cambio de estructuras, por medio del marxismo a que aquellos conducen.

Estas características son comunes a las diversas manifestaciones del mito; porque el mito, a nuestro juicio, tiene tres manifestaciones principales:

En primer lugar, una reforma de estructuras que propugna una sociedad de corte democrático, liberal y capitalista. La voluntad general y el contrato social son bases indiscutidas de la misma.

En segundo lugar, una reforma de estructuras que propugna una sociedad socialista, pretendidamente no marxista. El igualitarismo, proporcionado por un Estado que absorbe todas las funciones propias de los cuerpos intermedios que forman la sociedad, es su meta.

En tercer lugar, una reforma de estructuras que propugna un mundo absolutamente nuevo, marxista. La transformación continua, el cambio permanente, el cambio por el cambio, la praxis, constituye el único eje en torno al cual se configura la sociedad.

Aun sin detenernos en este punto, no hay que olvidar que estas tres concepciones estan estrechamente ligadas, de tal modo que la primera conduce a la segunda, y ésta a la tercera, puesto que los postulados de cada una de ellas desemboca en la siguiente, lo cual no es solamente una cuestión doctrinal, puesto que en la práctica los hechos lo corroboran *a posteriori* (7). Por eso, no hay que caer en un error que puede ser fatal, al considerar que el único peligro que acecha a la sociedad está en la reforma de estructuras de carácter marxista, que si es el más grave, quizá para los españoles, no sea

---

(7) Cfr. Jean Ousset, *El marxismo-leninismo,* en especial *El marxismo heredero del liberalismo,* Speiro, Madrid, 1967, pág. 38-41.

Cfr. Arthur Koestler en parecido sentido, que afirma: «... me parecía que la Rusia comunista recogía la antorcha que los liberales de la casa Ullstein habían abandonado ... Para mí, no había interrupción sino continuidad lógica entre el modernismo de Weimar y la nueva cultura soviética que parecía destinada a ser su heredera.

Esta sensación de continuidad también se extendía a la esfera de los problemas sociales ... Donde yo mirara, en todos los campos de la actividad social y cultural, el movimiento comunista aparecía como una prolongación lógica de la tendencia humanística progresista». *Autobiografía: 2. El camino hacia Marx,* ed. Alianza-Emece, Madrid, 1974, págs. 122-123.

Fundación Speiro

el más inmediato, y que, por otra parte, puede conducirnos a aceptar, por miedo a ésta, las otras reformas, que a la postre conducirán a ella.

Ni que decir tiene que toda reforma de estructuras para su realización y justificación (prescindiendo de otras consideraciones no menos importantes), apela a la justicia. Pero como ha observado Vallet de Goytisolo (8) una de las confusiones en torno al concepto de justicia, consiste en el "olvido de que la justicia es una virtud que debemos practicar todos y cada uno, y de que no se puede objetivizar en una estructura rígida, como panacea impuesta totalitariamente". Y ese es un error común a todas esas reformas de estructuras que hemos señalado.

Porque, como señala el mismo Vallet (9), "hoy la panacea de todos los males se sitúa en un pretendido cambio de estructuras y, a veces, simplemente en la destrucción de las existentes. Se estima, ya sea ingenuamente o bien bajo una pasión de odio, que destruidas ellas, el orden y la felicidad florecerán casi espontáneamente".

Al señalar el error del mito de la reforma de estructuras, no significa que ignoremos o despreciemos en absoluto su importancia; por el contrario, hay que ser conscientes de que no es lo mismo una u otra estructura: hay estructuras que favorecen la convivencia y promueven el camino del hombre hacia Dios, mientras que otras lo dificultan grandemente.

Pero el error de la reforma de estructuras consiste en tomar la parte por el todo, en fijarse tan sólo en un aspecto prescindiendo de los demás, de modo que es el único que hay que considerar.

Como continúa Vallet (10), "sin duda el problema de las estructuras existe, como existe el problema de los hombres en las relaciones entre unos y otros en este mundo", y añade: "La vieja distinción de las cuatro causas tan olvidades puede ayudarnos a comprenderlo".

---

(8) Juan Vallet de Goytisolo: *Cinco olvidos o confusiones en torno al concepto de justicia,* Verbo núm. 103, marzo 1972, pág. 230; también en *Algo sobre temas de hoy,* Speiro, Madrid, 1972, pág. 61.

(9) Juan Vallet de Goytisolo, Ob. últ. cit., págs. 230-231 y pág. 61.

(10) Juan Vallet de Goytisolo, Ob. últ. cit., págs. 231 y 61.

Fundación Speiro

"En una visión global —dice— para la realización de la justicia más general: la naturaleza es la causa material, pero no inerte sino dinámica y viva; el hombre, la causa eficiente; las estructuras y su funcionamiento, la causa formal, y el bien común, la causa final que confluye en el orden de la creación".

El mito de la reforma de estructuras, por tanto, prescinde de la naturaleza, del hombre y del bien común; por eso sólo puede destruir, nunca construir. El mito de la reforma de estructuras, cualquiera que sea su manifestación, es esencialmente destructivo; rompe con el orden de la naturaleza que se niega a descubrir; reduce al hombre a la condición de esclavo, sujeto a unas estructuras de las cuales depende, impuestas coactivamente; sustituye el bien común por el mito, el cual justifica cualquier totalitarismo que lo empuje en esa dirección, como el mismo Vallet (11) ha observado, con el consuelo de creer que tal meta mítica constituirá su felicidad.

Las estructuras sociales no son fruto de la imaginación ni de el devenir histórico. Son obra del hombre, de los hombres, que con su voluntad, guiada por su razón, ha de observar el orden de la naturaleza, descubriéndolo de modo que tiendan al bien común. El hombre no depende de las estructuras, sino que éstas son fruto de su obrar racional, conforme al cual deben configurarse y perfeccionarse en armonía con la naturalea. Lo contrario podría hacernos caer en otro error, consistente en considerar a las estructuras inertes, como si no tuvieran importancia, o como si siempre debieran permanecer idénticas en todo, sin distinguir lo permanente de lo mudable.

En efecto, las estructuras sociales no son cambio continuo, transformación permanente, como afirma el mito que todo lo cifra en ellas, en especial el mito marxista. Pero tampoco son estáticas, invariables en todos sus aspectos.

Las estructuras sociales [y en especial los cuerpos intermedios, auténtica base y forma de la sociedad sin la cual ésta no puede real-

---

(11) Cfr. Juan Vallet de Goytisolo: *Sociedad de masas y Derecho,* Taurus, Madrid, 1969, pág. 169; e *Ideología, praxis y mito de la tecnocracia,* 2.ª ed. castellana, Montecorvo, Madrid, 1975, pág. 233.

Fundación Speiro

mente existir (12)], si realmente lo son, tienen vida, y aun cuando puedan ser contempladas estáticamente, son esencialmente dinámicas, y, por ello, susceptibles de ser mejoradas al paso del tiempo, puesto que las obras humanas no son perfectas aun cuando deban tender hacia la perfección.

La vida social, los cuerpos intermedios, las estructuras, son fruto del obrar racional del hombre, son tradición. Por eso, no cabe tachar de inmovilistas a quienes señalan los errores del mito de la reforma de estructuras, pues no cabe confundirla con la postura conservadurista que constituye el error anteriormente señalado (13).

Por ser instituciones vivas, no sólo son susceptibles de mejora, sino que es esencial el que han de ser mejoradas; de lo contrario, se anquilosarían, perderían su vitalidad y acabarían por morir.

Pero eso no significa que el mero transcurso del tiempo mejore las instituciones sociales; ni tampoco que automáticamente la obra del hombre a lo largo del tiempo sea una obra de mejora, de perfeccionamiento; ni, en fin, que la historia avance hacia el progreso según un pretendido "sentido de la historia". Errores que forman también parte del mito de la reforma de estructuras.

Puesto que existe bien y mal, y el hombre es libre, las instituciones sociales pueden degradarse, estropearse por el obrar humano; no existe un progreso indefinido, ni hay razón para suponer que la historia se mueve hacia el progreso sin posibilidad de regresión (14).

---

(12) Cfr. Michel Creuzet: *Los cuerpos intermedios,* Speiro, Madrid, 1964.

Contribución al estudio de los cuerpos intermedios (Actas de la VI Reunión de amigos de la Ciudad Católica), Speiro, Madrid, 1967.

Juan Vallet de Goytisolo: *Fundamento y soluciones de la organización por cuerpos intermedios,* Speiro, Madrid, 1970; o en *Datos y notas* ...

(13) Cfr. *Revolución, Conservadurismo, Tradición* (Actas de la XII Reunión de amigos de la Ciudad Católica), Speiro, Madrid, 1975.

(14) Cfr. Jaime Balmes: *Cartas a un escéptico en materia de religión,* Obras completas, t. V, BAC, Madrid, 1949, págs. 316 y sigs.

Rafael Gambra: *Op. cit.* y *El mito del progreso. El progreso de la Historia y el progreso en la Historia,* Verbo núm. 73, marzo 1969, o en *Los mitos actuales,* Speiro, Madrid, 1969.

Juan Vallet de Goytísolo: *Sociedad de masas y Derecho,* págs. 164-170;

Fundación Speiro

De echo, las ha habido, y hoy, desgraciadamente, vivimos una nueva etapa de regresión y decadencia.

Y he aquí, entonces, la pregunta que no podía faltar y que, sin duda, se nos hará por quienes creen en el mito:

¿En ese caso, no hay que proceder a una reforma de las estructuras? Y los más radicales: ¿No se hace necesario cambiar las estructuras? Y ambos conjuntamente: ¿No teníamos, pues, nosotros razón? ¿Acaso al final no está la solución en las estructuras?

¡De ningún modo! ¡En absoluto!

Es cierto, será necesario impedir esa degradación, pero nunca reformar y menos cambiar las estructuras con el significado que esas palabras tienen para los que propugnan y aceptan el mito.

Porque la diferencia estriba en que hay que proceder a una *restauración* de las instituciones sociales, a una *restauración* del orden social, que, además, debe hacerse por el propio hombre, para lo cual es necesartio que preceda una reforma moral personal del mismo.

Reforma moral de los hombres previa e imprescindible, como recordaba Pí XI (15), a toda acción sobre las estructuras; lo cual es rechazado por el mito. Se pretende una sociedad justa sin que nadie tenga que ser justo (16). Se derriban los cimientos, que son los hombres concretos, y se pretende edificar sobre lo abstracto, constituido por la "humanidad" o la "sociedad", con independencia de los hombres que la forman (17).

Ideología, praxis y mito de la tecnocracia, págs. 225-253; *De la virtud de la justicia a lo justo jurídico,* 4c) y 5, en *En torno al Derecho Natural,* Sala, Madrid, 1973, págs. 93-103.

(15) Cfr. Pío XI: *Quadragesimo anno,* núm. 127-129.

(16) Cfr. Juan Vallet de Goytisolo: *De la virtud de la justicia ....,* 25-26, en *En torno al ....,* págs. 163-172.

Estanislao Cantero: *Riqueza y pobreza: San Juan Crisóstomo y sus Homilías sobre San Mateo,* V, Verbo núm. 117-118, agosto-septiembre-octubre 1973, págs. 715 y sigs.

(17) Cfr. Francisco Elías de Tejada: *Libertad abstracta y libertades concretas,* Verbo núm. 63, marzo 1968, o en *Contribuciones al estudio de ....*

Juan Vallet de Goytisolo: *La libertad civil,* Verbo núm. 63, y en *Contribución ....*; *Sociedad de masas y Derecho,* parte I, caps. III, IV, V y VI

Fundación Speiro

Restauración y no reforma ni cambio. La diferencia no es de forma, sino de fondo. La *restauración* supone partir de las estructuras existentes para restablecer el orden social basado en la naturaleza (18). Supone una vuelta a la tradición. La reforma y el cambio suponen una ruptura, una destrucción, son revolucionarias.

Observemos frente a estas teorías, conservadora una, revolucionaria otra, que el orden social no es justo por ser vigente, lo que afirma la primera, ni que es injusto por no adecuarse con la idea mítica de la segunda, como esta afirma.

El orden social es justo en cuanto sea acorde con el orden natural, que es objetivo, tal como Aristóteles (19) señaló, o como Cicerón (20) ponía de relieve al referirse a los 30 tiranos.

Por el contrario, para la reforma y el cambio de estructuras, no hay un orden natural, objetivo, ni existe tampoco la justicia natural. Como observa Vallet (21) respecto al orden ínsito por Dios en su obra creadora, "no lo conocemos en su totalidad, que tal vez no lleguemos a alcanzar nunca. Lo estamos descubriendo siempre, y, a veces, olvidándolo. Pero sí lo conocemos en lo indispensable para regular el orden provisorio de este mundo: distinguiendo lo universal y lo particular, lo que permanece y lo que cambia, el ser y el devenir, lo sustancial y lo accidental".

Distinción fundamental frente al mito, para el que las estructuras existentes son radicalmente injustas. Sólo el mito es justo. Por eso se afana en una destrucción de aquellas estructuras que no responden a sus ideas preconcebidas. Porque se considera que se vive

---

(18) Cfr. Juan Vallet de Goytisolo: *Controversias en torno al Derecho Natural* y *¿Puede discernirse el orden natural y con qué alcance? ¿Qué incidencia en él tiene la acción del hombre?*, en *En torno al ....*

(19) Cfr. Aristóteles: *Etica a Nicomaco,* traducción de María Araujo y Julián Marías, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, pág. 81 (V, 7).

(20) Cfr. Cicerón: *Las leyes,* traducción, introducción y notas de Alvaro D'Ors, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, I, 15, 42; cfr. I, 15, 42 a I, 17, 47, págs. 89 y sigs.

(21) Juan Vallet de Goytisolo: *El orden natural y el derecho,* en *En torno ....*, pág. 18.

Fundación Speiro

bajo unas estructuras de opresión, que hacen que a la fuerza seamos malos, bajo un sistema en el que no podemos ser buenos (22).

Así, se hace depender al hombre de las estructuras, de forma que, cuando éstas sean "justas", entonces lo será el hombre. Error que lleva a pretender una sociedad justa sin que nadie tenga que ser justo.

Por otra parte, no se puede proceder a la sustitución de unas estructuras o la mejora de las mismas, sino se sabe qué es lo que hay que hacer, qué es lo más acorde con la justicia. Lo que supone, también, proceder con gran prudencia, para hacer una valoración de las injusticias reales, viendo lo positivo y lo negativo, puesto que la perfección y la justicia absoluta no pueden conseguirse en este mundo.

Como señala el mismo Vallet (23): "Las instituciones no pueden juzgarse sólo por los abusos de ellas que se produzcan, sino por el balance de lo positivo y lo negativo de su uso y, aun no siendo favorable el balance —aparte de que se procuren corregir sus defectos y los abusos—, antes de destruirlas se debe parar mientes en sopesar si su desaparición causaría mayores bienes o males o impediría mayores males o bienes".

Si "es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus cimientos", como señaló Pío XII, no es a través de la reforma y del cambio de estructuras como ha de conseguirse, sino a través de la restauración del entramado social, de los cuerpos intermedios, instaurando y restaurando todo en Cristo, como señaló San Pío X.

---

(22) Esta idea es esencial al marxismo ya desde el *Manifiesto del Partido Comunista.* Hoy está presente en las diversas «teologías» de la liberación, de la revolución y de la violencia y en doctrinas pretendidamente cristianas y educadoras y pedagógicas, como las de Paulo Freire e incluso en católicos de buena fe.

Cfr. Marcel Clement: *El comunismo frente a Dios,* Speiro, Madrid, 1974.

Miguel Poradowski: *La marxistización de la teología,* Verbo núm. 119-120: *La escalonada marxistización de la teología,* Verbo núm. 121-122; *La teología de la liberación,* Verbo núm. 128-129; *Teología marxista y misiones,* Verbo núm. 137-138.

(23) Juan Vallet de Goytisolo, Ob. últ. cit., pág. 21.

Cfr. *De la virtud de la justicia ....,* 25, págs. 165 y sigs.

Fundación Speiro

El cambio de estructuras, por el contrario, justifica cualquier tipo de acciones para su realización. Toda clase de medios son lícitos si se dirigen a impulsar el cambio. Incluida la violencia en todas sus manifestaciones (24). Así lo afirma, por ejemplo, Ernesto Cardenal (25), al señalar que la lucha por la liberación, la revolución, pueden necesitar acudir a la violencia, y ello no sólo es justo, sino que no puede dejar de ser justo. Idea exacta aunque con distintas palabras a la de Mao (26) al señalar que la única guerra justa es la guerra revolucionaria.

El cambio de estructuras justifica todo y afecta a todo. Incluida la cultura y la enseñanza. La revolución cultural, con la que desaparezca todo vestigio de cultura cristiana es un aspecto fundamental a realizar. El cambio de conciencias es también objetivo primordial del mito. Se llega así a la "educación liberadora" propugnada por Paulo Freire (27) pues no cabe el cambio de estructuras sin un previo cambio de las conciencias. Aunque no deba, la voluntad puede obrar mal, pero con conciencia de ello, lo que es grave, pero lo aterrador es que llegue a obrar mal sin conciencia de ello; a obrar mal creyendo hacer el bien: la concientización es el medio de conseguirlo. La inteligencia se anula y, como si se tratara de un lavado de cerebro, se llega a la sustitución del conocimiento por la praxis del cambio, en lo que consiste la concientización. Trágico fin para quien Dios creó a su imagen y semejanza.

Si hasta aquí se ha hablado de la reforma y del cambio de estructuras, toca ahora hablar del mito.

En lo que aquí nos interesa, decimos que se trata de un mito, porque se caracteriza por adherirse a la idea central de la reforma de estructuras sin ninguna base racional, sin ningún tipo de razonamien-

---

(24) Cfr. Estanislao Cantero: *Fortaleza y violencia,* Verbo núm. 114, abril 1973 y en *Contemplación y acción,* Speiro, Madrid, 1975.

(25) Cfr. Ernesto Cardenal, entrevista en «El Ciervo», núm. 222-223, agosto-septiembre 1972, citado por Vallet en *Datos y notas* ...., págs. 163-164.

(26) Cfr. Mao-Tse-Tung: *Problemes stratégiques de la guerre révolutonnaire,* Union générale d'éditions, París, 1962, págs. 18-19.

(27) Cfr. Estanislao Cantero: *Paulo Freire y la educación liberadora,* Verbo núm. 133-134, o en edición separada, Speiro, Madrid, 1975.

Fundación Speiro

to. La inteligencia se somete al mito que ha creado la imaginación. La idea es la única realidad, y, en consecuencia, la razón queda sometida a ella. Y en la manifestación más extrema del mito, ni siquiera se trata ya de una idea conforme a la cual se trata de configurar ciegamente la realidad, sino de la praxis, la cual, en un dinamismo continuo, sin ninguna doctrina que sea su base, constituye su propia meta.

La reforma y el cambio de estructuras se aceptan porque sí. Se trata de una adhesión a una idea, a la praxis, al mito, que, con frecuencia, viene a sustituir a la fe. De hecho, no faltan quienes como Ernesto Cardenal, Girardi o Paulo Freire, incluyen en el cambio de estructuras a la Iglesia, a la religión y a la fe.

No hay que olvidar que los errores que al principio se señalaron suponen:

En primer lugar, relegar a Dios a un plano puramente interno, por lo que la religión y la fe tan sólo actúan en nuestras relaciones o conductas privadas con Dios, sin ninguna exteriorización de ellas que tenga que iluminar las relaciones sociales, de modo que la organización de la sociedad sea reflejo de ellas. Es decir, en las relaciones sociales, en la organización social se prescinde de Dios y de sus mandatos.

En segundo lugar, supone negar la existencia de un orden natural justo y racional (no racionalista) que el hombre tiene que descubrir y no inventar y tratar de lograr con su actividad racional. El orden social se basa en la naturaleza y no en la imaginación y en la voluntad del hombre.

En tercer lugar, y como conclusión, supone la negación misma de un Dios personal y creador, infinitamente bueno, sabio y justo.

En consecuencia, la idea, en este caso de la reforma y el cambio de estructuras, sustituye a Dios, ordenador y creador de la naturaleza, con todo lo que ello comporta tanto en el plano personal como en el social, de tal modo que no queda ya más solución que vincularse ciegamente a esa idea, producto de una mente extraviada, esperando que de ello se obtendrá el paraíso terrenal, la justicia y el progreso.

De nada sirve señalar los errores del mito. Como ha observado

Fundación Speiro

Gustave Thibon (28), "la revolución (la reforma y el cambio de estructuras podríamos decir igualmente) ocupa el puesto de la revelación: el hombre nuevo surgirá ... del océano furioso, del hacer y deshacer de las estructuras sociales; el cielo descenderá sobre la tierra, el porvenir alcanzará las promesas que nuestros mayores, "alienados" y ciegos, situaban en la eternidad". Y continúa el mismo Tribon (29): "El mito revolucionario —siempre afirmado en teoría y negado en la práctica— no sufre, sin embargo, demasiado con estas refutaciones de la experiencia. ¿Por qué? Precisamente porque es un mito religioso: porque reposa sobre una fe y propone un absoluto" (30).

Incluso los propios fracasos sirven al mito de motor y de aliciente. Se fracasa porque no se llegó a donde se debía. Porque se reformaron y se cambiaron poco las estructuras. Por eso, la reforma de estructuras desemboca en el cambio de estructuras; en el cambio por el cambio. Se llega así a que el fin del cambio sea él mismo. Cambio que alcanza no sólo a las estructuras, sino también al hombre.

---

(28) Gustave Tribon: *Revolución o conversión,* Verbo núm. 84, abril 1970, pág. 269.

(29) Gustave Thibon, *op. cit.,* pág. 271.

(30) Cfr. el interesante testimonio de Arthur Koestler *(Autobiografía, 3, Euforia y Utopía,* Alianza-Emece, Madrid, 1974) quien afirma que la realidad no tiene importancia ante el marxista, pues él mismo se encarga de rechazarla y «explicarla» mediante un procedimiento, por medio de una «máquina de clasificar», mejor que cualquier censor oficial, con la que razona rehuyendo ver los errores del marxismo, atribuyendo lo que no le agrada a la «herencia del pasado», mientras que todo lo que le agrada lo atribuye a las «semillas del futuro»; se trata de una fe, por completo irracional, en virtud de la cual la idea se sobrepone a toda realidad. Ver especialmente las páginas 68 y siguientes.

O cuando afirma que los «argumentos racionales pesan poco frente a los poderes de la ilusión. La creencia de que el régimen soviético, a pesar de sus rasgos indiscutiblementte repulsivos es, ello no obstante, el único esencialmente progresista y el único gran experimento social de nuestro tiempo, resulta particularmente elástico y reconfortante. Tal creencia nos permite desentendernos de la realidad con la simple reflexión, aplicada a todo, de que se trata de expedientes transitorios y de medidas de emergencia». *Autobiografía, 5. La escritura invisible,* Alianza-Emece, Madrid, 1974, págs. 130-131.

Fundación Speiro

Como observa Thibon (31), "la mística revolucionaria no es humanitaria: el fin de la revolución no está ni en las reformas sociales, ni en el bienestar, ni en la libertad; está —como el fin de Dios está en Dios— en la propia revolución".

El marxismo, los pseudoteólogos de la liberación, de la revolución y de la violencia, la educación liberadora de Paulo Freire y un largo etcétera, proclaman su fe en una nueva sociedad con un hombre nuevo (32).

Se llega así a la negación del ser. No hay nada estable ni permanente, el cambio es la única realidad; ya no se es, sino que se hace. La praxis es el modo adecuado, la justificación de todo, lo único que importa; viene a sustituirlo todo. Se convierte en el principio y fin de la acción revolucionaria, del cambio de estructuras. No se trata ya de llegar a una meta más o menos concreta, por muy utópica, irrealizable e imposible que ésta sea, sino de construir el "inédito viable", según palabras de Paulo Freire. Inédito viable que se anuncia como un paraíso terrenal, pese a que se confiesa no saber como será, ni siquiera si será, y el cual viene a sustituir a la vida eterna (33).

Con Gustave Thibon (34) cabe preguntarse: "¿Para qué fin?". Pero como el mismo Thibon explica, "esto no se dice: toda mística

---

(31) Gustave Thibon, *op. cit.*, pág. 272.

(32) Quienes de buena fe, si ello es posible, pretenden conciliar el catolicismo con el marxismo, deberían meditar estas recientes palabras de Georges Marchais en «La Croix» de 19 de noviembre de 1970: «Nosotros, los comunistas, profesamos una filosofía materialista y dialéctica. No queremos crear ilusiones en este punto: entre el marxismo y el cristianismo no es posible conciliación teórica alguna, ni cabe ninguna convergencia ideológica», citado por Vallet en *Datos y notas* ...., pág. 96.

(33) El «inédito viable» es, en realidad, la revolución continua, cfr. *Paulo Freire y la educación liberadora.*

No se debe olvidar que ya Engels, en *Contribución a la historia del cristianismo,* había señalado: «Ambos, el cristianismo como el socialismo obrero, predican una liberación próxima de la servidumbre y miseria; el cristianismo transporta esta liberación al más allá en una vida después de la muerte en el cielo; el socialismo la coloca en este mundo, en una transformación de la sociedad». Citado por Vallet en *Datos y notas* ...., págs. 93-94.

(34) Gustave Thibon, *op. cit.*, pág. 273.

Fundación Speiro

se envuelve de una ignorancia sagrada. Los caminos de la revolución son impenetrables como lo eran en otro tiempo los caminos de Dios. Y su fin se pierde en las tinieblas de un absoluto ante el cual el hombre y su felicidad no cuentan para nada. En otras palabras: no está la revolución al servicio del hombre, sino el hombre al servicio de la revolución. Y la revolución no puede ser permanente más que en la medida en que su objetivo se mantenga indeterminado e inaccesible... Al prescindir de la gracia y de la salvación, estamos en plena teología negativa. La trascendencia divina permanece, con la sola diferencia que ha caido del cielo a la tierra, que ha descendido de lo eterno para incorporarse al porvenir. El absoluto —concluye Thibon— rechazado en su origen e irrealizable en el tiempo, no tiene otro refugio: la Ciudad futura, por definición, no será jamás la Ciudad presente".

Pero aunque el fin no se señale, aunque no se diga para qué, el hecho es que la reforma y el cambio de estructuras conducen al totalitarismo, consecuencia de negar la existencia de un orden objetivo, con la destrucción del organismo social en el fundamentado.

Totalitarismo en el mito impuesto, y totalitarismo en la conclusión de los hechos sociales a que el mito conduce.

Si, pues, el mito conduce a la mayor esclavitud que es posible concebir, pues esclaviza a la voluntad y a la inteligencia, ¿cómo es posible su difusión y aceptación?

Se debe a una fundamental falta de formación y a un cierto complejo de culpabilidad en virtud del cual el hombre no quiere ser acusado de complicidad con unas estructuras que se tachan de opresoras. Por la falta de formación, ha admitido los errores sociales así como sobre la historia; no sabe, duda y, cuando menos, cara al exterior, tiene un absurdo sentimiento de ridículo a ser señalado como diferente a lo que ahora se lleva (35).

Sólo de ese modo es posible que tenga éxito una publicidad del tipo "suscríbase al cambio", que más que a una revista, alude para

---

(35) Cfr. Estanislao Cantero: *la mala conciencia* ...., Verbo núm. 103, págs. 300 y sigs.

Fundación Speiro

su éxito precisamente a la idea mítica del cambio, al cual no sabe resistir so pena de parecer anacrónico.

Señalar los errores, detenernos en un aspecto puramente crítico, sería detenernos a medio camino. Nuestra labor, tantas veces repetida, consiste en instaurar y restaurar todas las cosas en Cristo. Aunque nos cueste, aunque a veces parezca imposible lograrlo. Pero nada tenemos derecho a esperar si no ponemos los medios a nuestro alcance. Y esa es la labor en la que la Ciudad Católica no ha dejado de insistir; ese es el objeto de nuestras reuniones. Por ello, para concluir, hay que hacer referencia a la defensa que cabe hacer frente a este mito; más aún la batalla que hay que dar a este mito, pues si Maeztu repitió que "ser es defenderse" como recordaba el llorado Gabriel de Armas en la pasada reunión, ser es también atacar, como apostillaba el inolvidable Sciacca.

Ante todo, hay que hacer hincapié en la *necesidad de la reforma moral personal*. Reforma moral que nos lleve al combate por Cristo, principio y fin de todas las cosas. A la fe revolucionaria es necesario combatirla con la fe católica.

Es un error fundamental creer que es posible edificar algo prescindiendo del pilar fundamental que es Dios. La sociedad va a la deriva porque ha abandonado a Dios. El laicismo, como se verá en esta Reunión, es la fuente principal del mal que achaca a la sociedad. Creer que el mito marxista del cambio de estructuras puede ser combatido simplemente con otras instituciones o con otras estructuras, con olvido de Dios, es absurdo. Por otra parte, significa, aunque se crea lo contrario, aceptar los postulados del mito. Acaba aceptándose lo que se pretendió combatir.

Como señaló Donoso Cortés (36) en la comparación de los dos termómetros, político uno, religioso otro, "cuando la represión religiosa no exista, no habrá bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos serán pocos".

Es necesario conocer los errores del mito, y para ello es necesaria la formación intelectual; y junto a ella, una acción, pues de

---

(36) Juan Donoso Cortés: *Discurso sobre la dictadura* en Obras completas, t. II, BAC, Madrid, 1970, pág. 319.

Fundación Speiro

nada sirve contentarse con saber si después no llevamos a la práctica la doctrina, como Eugenio Vegas (37) no ha cesado de recordar.

Por ello, la necesidad de hombres de principios y de acción (38), que cumplan con su deber de estado; hombres responsables, con responsabilidad en el pensar y responsabilidad en el obrar, pues la responsabilidad es la única defensa personal frente al mito.

En el aspecto social, la única defensa que cabe es la organización social por cuerpos intermedios (39) que constituyen las verdaderas estructuras sociales y que no responden a una concepción idealista, imaginada, sino que son fruto natural de la convivencia humana.

La reforma y el cambio de estructuras, por definición, caminan hacia el progreso; pero, como observa Balmes (40), "progresar es marchar hacia adelante, y si esto se ha de aplicar a la sociedad en sentido razonable, sólo puede significar marchar hacia la perfección. Cuando la sociedad se perfecciona, progresa; cuando pierde su perfección, retrograda: para saber si hay progreso o no —concluía— toda la cuestión está en si hay nueva perfección o no".

Perfección que supone un caminar hacia el bien, un caminar hacia Dios. Y para ello, como ha señalado De Corte (41), es necesario un punto de referencia, lo que niega el cambio de estructuras que supone un progreso universal hacia el futuro. Tal punto de referencia estriba en el orden natural de las cosas, por el que éstas estan diri-

---

(37) Cfr. Eugenio Vegas Latapie: *Doctrina y acción,* en «Escritos políticos», ed. Cultura española, Madrid, 1940; Verbo núm. 60, diciembre 1967.

(38) Gonzalo Cuesta: *Formación de hombres de principios y de acción,* Speiro, Madrid, 1964.

(39) Cfr. Michel Creuzet: *Los cuerpos intermedios,* Speiro, Madrid, 1964.

Contribución al estudio de los cuerpos intermedios, Speiro, Madrid, 1967.

Juan Vallet de Goytísolo: *Fundamento y soluciones de la organización por cuerpos intermedios,* Speiro, Madrid, 1970 y en *Datos y notas ....*

(40) Jaime Balmes: *Consideraciones políticas sobre la situación de España,* en Obras completas, t. VI, BAC, Madrid, 1950, págs. 58-59.

(41) Cfr. Marcel De Corte: *L'homme contre lui-même,* Nouvelles Editions Latines, París, 1962, pág. 208.

Fundación Speiro

gidas a su fin propio, y se da una adecuación de las partes al todo y una interacción de lo múltiple con lo uno.

A este orden natural responde la organización social por cuerpos intermedios, como constantemente ha repetido el Papa desde Pío IX a Pablo VI, al señalar la doctrina social de la Iglesia.

Pero, por último, no olvidemos que de poco sirve estudiar y trabajar si al mismo tiempo no se lo pedimos a Dios; de poco sirve si no rezamos. El *ora et labora* ha de ser, hoy como ayer y siempre, nuestro lema, y todo para la mayor gloria de Dios.

ACTAS DE LA V REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

El Paular, 29, 30 y 31 de octubre de 1966.

II

PUNTOS BASICOS PARA LA ACCION DE LOS SEGLARES EN EL MUNDO

Introducción: Comunidad y espíritu comunitario, por *Germán Alvarez de Sotomayor.*

Ortodoxia de la fe: "Creo en Dios, Padre Todopoderoso", por *Juan Roig Gironella, S. I.*

Espiritualidad y acción consecuente de los seglares en el mundo, por *José María Gil Moreno de Mora.*

Método racional, por *Rafael Gambra.*

El Orden natural y el Derecho, por *Juan Vallet de Goytisolo.*

Importancia de la Política, por *Eugenio Vegas Latapie.*

Poder político y poder económico, por *Francisco José Fernández de la Cigoña.*

76 págs. **60 ptas.**

Fundación Speiro